

«VIAGE DE GALICIA»: BETANZOS **Apreciaciones de dos viajeros en el Siglo XVIII**

José Raimundo Núñez Lendoiro
Cronista Oficial de Betanzos

No bien finalizadas las obras de la carretera de acceso a Galicia, de especial incidencia para la zona Norte del Reino, se muestra patente la necesidad de una acción semejante que beneficiara a su parte Sur.

Puede calificarse de excepcional la exposición «Viage de Galicia desde la Villa de Benavente o Breve descripción de sus dos carreteras, De la construida desde Astorga á La Coruña, y de la que debe construirse desde dicha Villa á la ciudad de Orense. Con algunas observaciones acerca de sus obras, utilidad y circunstancias de cada una de dichas Carreteras. Año 1798»,(1) dedicada al «Señor Conde Guzman, Ynspector General de Caminos y Canales de España, del Consejo de S.M. en el Real de Hacienda, Yntendente de los Reales Exercitos y Director General de Correos y Postas», con «todo el Zelo de un Amigo del bien publico», que se abriga en el anonimato.(2)

El trabajo antecedente pretende sensibilizar a las altas jerarquías de la Corona, de la injusticia que se comete con la distribución de las contribuciones que gravan al Reino de Galicia, destinadas algunas a la construcción de Obras Públicas concretas, y de cuyos caudales «se extrageron para obras forasteras» elevadas sumas. Al mismo tiempo, y en razón al desafuero, se plantea la conveniencia de la construcción de la carretera de Astorga a Orense «obras que le son tan esencialmente necesarias, como que por falta de ellas se halla constituida su numerosa población y clase mas preciosa de sus Abitantes en el mayor desaliento, y atraso mas lastimoso».

La descripción del viaje, se realiza por ambas rutas «por división de Postas, según el orden con que se hallan establecidas en el día por ambas Carreteras». En la primera de ellas se «contiene él Ytinerario desde la Villa de Benavente á la Ciudad de Astorga, y desde esta a la de la Coruña, por el Camino que acaba de concluirse por él Partido del Vierzo, y Provincias de Lugo y Betanzos, con una ligera insinuación de las qualidades de esta ruta, de sus costosas obras y estado actual de su Camino».

Decidimos seguir el itinerario desde la Posta nº 16, donde previamente el mayoral y el zagal se encargaron de que las agotadas caballerías, que habían enganchado en Guitiriz, fuesen nuevamente reemplazadas para poder continuar el viaje hasta Betanzos, donde se encuentra la Posta nº 17.

En su crónica, o tambien diario, el viajero anotó lo siguiente:

Nº 16

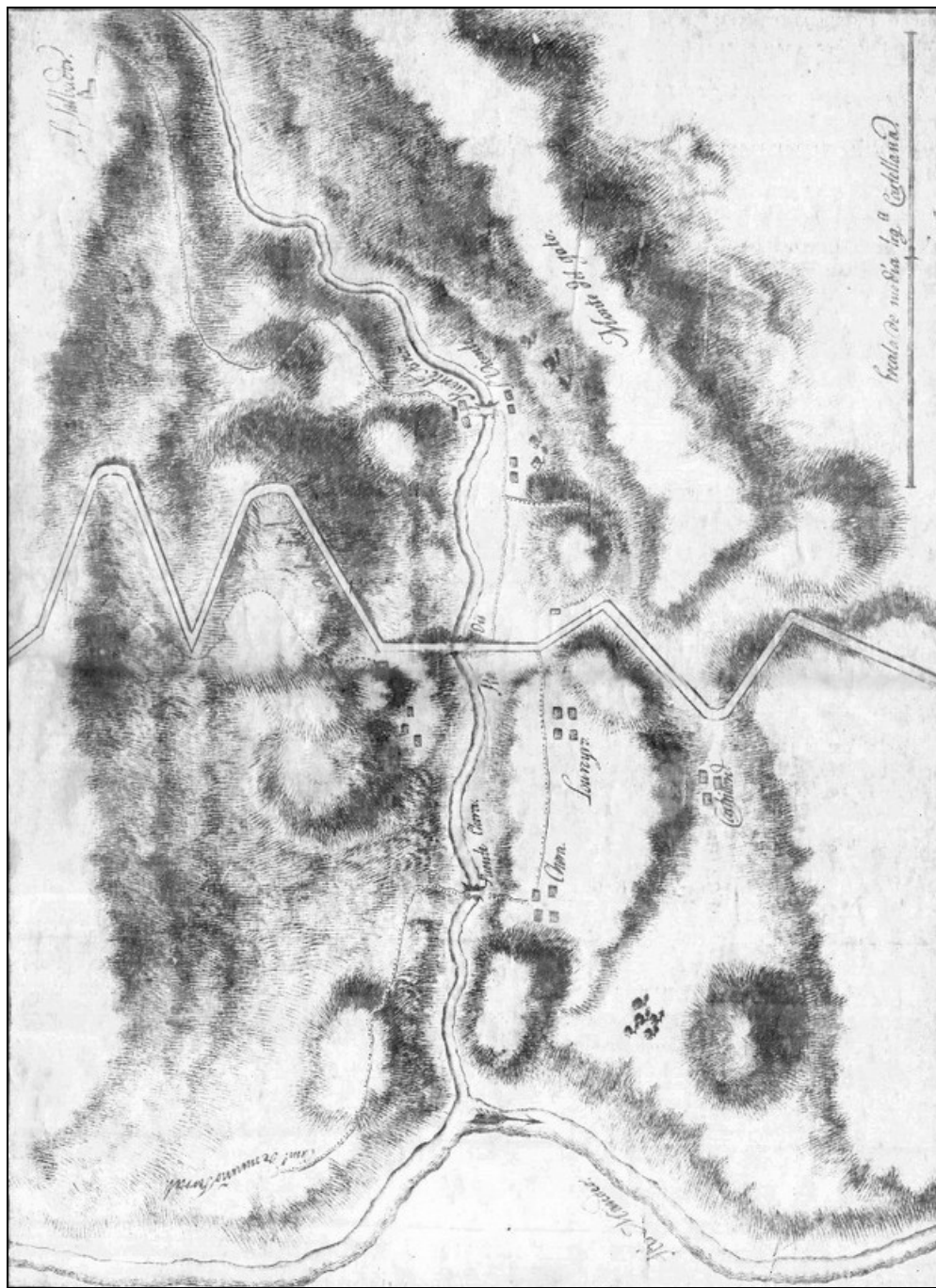
Desde Monte Salgueyro
à la Ciudad de Betanzos

2 1/2 leguas

{	A la Columna Miliana.....1/2	}	... 2 1/2
{	A Betanzos.....2	}	

(1) Biblioteca Nacional. Sección Manuscritos e incunables, Signatura: Mss, 4431.

(2) En 1813, este trabajo aparece publicado en Santiago, bajo la autoría de Julian Francisco Suárez Freire.



La Cuesta de la Sal según un plano de época (Servicio Histórico Militar. Madrid. Planimetría nº 30).

Es igualmente firme y enjuto este tránsito hasta la Ciudad de Betanzos, pero en su intermedio se halla la formidable Cuesta de la Sal, que para suavizarla algo, fue forzoso alargar él Camino cerca de una legua con varias bueltas y recodos.

La Ciudad de Betanzos, es otra de las Capitales de Galicia con voto en Cortes; dista de Benavente 50 $\frac{3}{4}$ leguas: de Lugo 14: de la Coruña 4: del Ferrol por mal camino 3: de Santiago por la carretera de la Coruña 13 $\frac{1}{2}$: de Pontevedra 22 $\frac{1}{2}$: del Puerto de Vigo 27 $\frac{1}{2}$: y de Orense por un mal camino de herradura 19.

Está situada en una Vega deliciosa entre los Ríos Mandeo, y Mendo, que desaguan en la Ría de su nombre: abunda de muchos y buenos Pescados, y su terreno produce toda especie de frutos y frutas de especial calidad, á excepción de los Vinos, que por lo comun son flojos y agrios, como todos los, que llaman en el País, de las Mariñas; por lo que las personas acomodadas de esta Ciudad, de La Coruña, del Ferrol, y otros parages de aquella parte de Galicia hasta Santiago, se proveen para su gasto yá de la Rivera del Miño (aunque les sale muy caro por falta de Caminos) yá de fuera del Reyno. En la Ciudad y sus inmediaciones hay Tenerías de Curtidos de varias clases.

Su Provincia que ocupa como unas 78 leguas cuadradas, aunque tiene bastante de Montuosa, contiene excelentes terrenos. Entre ellos, él de Puentes de Eume á 2 $\frac{1}{2}$ leguas norte de la Capital: el Vallecito de Neda, y otros de menor consideración pero preciosos por su fertilidad.

Se celebra cada semana mercado en la Capital, tres ferias al año, y once en el resto de la Provincia, y Veinte y nueve mensuales; cuyos artículos son poco mas ó menos los mismos que en todas las de Galicia: efectos del País; herramientas; Yerro, Paños, Bayetas, Sedas, y otras cosas que vienen de afuera.

En la comprensión de la misma Provincia y á 3 leguas al Norte de su Capital, se halla el gran Puerto del Ferrol, cuyas cualidades son bien conocidas para detenernos en describirlas.

A unas 6 leguas al Norte, está la Ría de Cedeyra; a 9, la de Santa Marta, y Bahía de Cariño, y a poca distancia de esta, la punta ó Cabo Ortegal, donde en tiempo de Guerra corren riesgo de ser apresadas las Embarcaciones de Comercio, por deber reconocerlo al ir y venir del mar Cantábrico”.

En el mismo año en que fue escrito el «Viage de Galicia,.. 1798», aparece en el Reino Unido la primera edición de «Letters from Spain and Portugal», (3) que constituye un auténtico diario del viaje realizado por Robert Southey por la Península en el año 1795. Por todos es sabido que Southey esta considerado como uno de los grandes poetas de la lengua inglesa y, entre otros, iniciador del Romanticismo en Inglaterra.

Desembarca en La Coruña, donde fecha la Carta I en «Sunday, Dec. 13, 1795», en la que relata sus primeras impresiones sobre distintos aspectos de su llegada, hospedaje, ambiente y otros pormenores de la vida en la capital herculina. (4)

Finalizada su estancia en La Coruña, Robert Southey, el Jueves 17 de Diciembre de 1795, emprende el viaje en coche con destino a Madrid. El mismo día hace noche en Betanzos, donde escribe una parte de la Carta III, Señala que la calzada esta en muy buen estado «the road is excellent», al mismo tiempo que, joven observador, la belleza de nuestro paisaje le inspira para cantar sus excelencias, en depurada y melodiosa lírica romántica (Vid. Apéndice).

Se lamenta de las incomodidades del alojamiento, sufridas en su propia carne,

(3) The British Library. Ref. 1429 G-7.

(4) Trata ampliamente el tema D. Carlos Martínez-Barbeito, en su trabajo «Robert Southey desembarca en La Coruña», aparecido en «REVISTA» n° 8-9. La Coruña, 1972-73.

por las constantes picaduras de mosquitos que le privan el descanso «and must resign myself to scratch for the night», a lo que se unió la temprana alborada a cargo de la posta procedente de Madrid (se hospedó en la posada de la posta nº 17), que le obligó a levantarse antes de las cinco de la mañana.

A pesar de la reciente reforma efectuada en la Cuesta de la Sal, la dificultad del ascenso permitió a Robert Southey llegar a la cima del «Monte Salgueiro», antes que las seis mulas que tiraban del carruaje. Desde allí escribió un hermoso poema dedicado a la grandiosa perspectiva = «the goodly prospect» = que le ofrece el paisaje marinán, dice así:

«Cansado y desfallecido tras mucho y muy despacio andar,
asciendo por esta alta ladera del monte, sin senderos,
cuya cúspide, elevándose sobre el yermo grandioso,
limitaba mi visión de la lejanía. Allá abajo,
el ganado se afana con paciencia en su caminar
y emprende la larga subida con rodeos. Me detengo
y sobre esta bruñida peña descanso mis fatigados miembros,
aspiro con placer la grata brisa y de mi frente
enjuago las grandes gotas de rocío del esfuerzo. ¡Que inmensidad
de paisaje se abre ante mis ojos! Colina tras colina
y llanuras donde abundan las rocas, y valles ocultos en lo hondo
y la sobria infinitud del océano que colma
la amplia mirada. Más allá se alza la loma
en que está el santo convento. Más abajo,
la hermosa cañada cuyas bullentes aguas fluyen
con agradable murmullo, delicia
para el oído del viajero errante. Así, en mi camino,
reposar es lo más dulce, y contemplar
la grandiosa perspectiva que mi ruta ofrece,
y saborear los deleites que me depara,
rechazando la melancólica consideración de que han pasado,
y mirando alegre a esta morada
en que esperan Paz y Amor, oh, tan queridos.
Y cuando llegue, con la edad, el invierno de la vida
recordaremos los años bien vividos
sin afligimos por la condena irrevocable
que espera a los mortales, ni entristecemos porque la fría tumba
haya de guardar nuestros restos, sino gozando
en la sagrada espera de nuestra morada eterna». (5)

En ambos relatos tenemos que soportar apreciaciones de muy singular condición. Es una lástima que el vino del País, no fuera del agrado del viajero anónimo, quizás acostumbrado a otros caldos de mayor cuerpo y graduación; y no lo es menos el desprecio que Robert Southey siente por la carne de vacuno que se producía en nuestra tierra, entre otros productos y ambientes, que posiblemente no se alejan del refinamiento y costumbres británicas de la época (para su consumo trajo carne de buey ingles) o más bien de su propia delicadeza. Cuando menos, el que esto escribe también tiene razones singulares para pensar lo contrario.

(5) Ibidem. Ob. cit., pag. 187.



Retrato del poeta inglés Robert Southey (1774-1843), pintado por Peter Vandyke, que se halla en la National Portrait Gallery, Londres (Atención del Instituto Británico en España)

APÉNDICE

Texto que forma parte de la «LETTER III», en el que se hace referencia a Betanzos y su jurisdicción. «LETTERS FROM SPAIN AND PORTUGAL», Robert Southey, (The British Library. Ref. 1429 G-7).

[28]

Thursday Night.

About two o'clock this afternoon, we left Coruna in a coach and six. As we sit in the carriage, our eyes are above the windows; which must, of course, be admirably adapted for seeing the country. Our six mules are har-

nessed

[29]

nessed only with ropes: the leaders and the middle pair are without reins; and the nearest reined only with ropes. The two muleteers, or more properly, the Mayoral and Zagal, either ride on a low kind of box, or walk. The mules know their names, and obey the voice of their driver with astonishing docility: their heads are most gaily bedizened with tufts and hanging strings of blue, yellow, and purple worsted: each mule has sixteen bells; so that we travel more musically, and almost as fast, as a flying waggon. There are four reasons why these bells should be worn; two English reasons, and two Spanish ones: they may be necessary in a dark night; and, where the roads are narrow, they give timely warning to other travellers: these are the English reasons. The Spaniards' motives for using them are, that the mules like the music; and that, as all the bells are marked with a crucifix, the Devil cannot come within hearing of the consecrated peal.

I walked—for you know, I am what our friend T. calls a great *pedestal*. The road is excellent. It is one of those works in which Despotism applies its giant force to purposes
of

[30]

of public utility. The villages we passed through were mean and dirty; and the houses are in that stile of building, with which the pencil of Gaspar Poussin had taught me to associate more ideas of comfort than I found realized. I was delighted with the wild and novel prospect: hills beyond hills, far as the eye could extend, part involved in shadow, and the more distant illumined by the westering sun; but no object ever struck me as more picturesque, than where a few branchless pines on the distant eminences, crested the light with their dark foliage heads. The water winds into the country, forming innumerable islets of sand, and as we advanced, of mud, sometimes covered with such vegetation as the tide would suffer. We saw fig-trees and chestnuts, and passed one little copse of oaks, scanty trees, and evidently struggling with an ungrateful soil. By the wayside were many crucifixes for adoration, and I counted six monumental crosses; but it is probable that most of these monuments are over people, who have been murdered in some private quarrel, and not by robbers. About half a mile before we reached Betanzos (our abode for the night), the road lies by the side of the river

river Mandco. It is a terrace upon low arches, through which many small currents pass, wind under the hills, and intersect the pasture into little islands. On the other side, the river spreads into a fine expanse of water: we beheld the scene dimly by twilight, but perhaps this obscurity heightened the beauty of the landscape, by throwing a veil over its nakedness.

We are in a room with two beds, of which I have the choice, for both my companions carry their own. It was a custom among the ancients to commit themselves to the protection of some appropriate deity, when about to undertake any difficult enterprize, or undergo any danger. Were I but a Pagan now, I would implore the aid of ΖΕΥΣ ΜΥΘΟΚΟΡΟΣ, or Jupiter Muscarius, and sleep without fear of musktoes. But as this is the eighteenth century, there are but two spiritual beings, whose peculiar patronage could be of service: Beelzebub, or the Lord of Flies, is one; whom I must renounce, with all his works, even that of fly-flapping: the other power I cannot escape, and must resign myself to *scaram* for the night.

The walls exhibit saints in profusion, a sculptured crucifix, and a print perhaps worth describing. The Virgin Mary forms the mast of one ship, and Christ of another, standing upon the Chapel of Loretto, which probably serves for the cabin. The Holy Ghost, in the shape of a dove, lies behind filling the sails, while a gentleman in a bag-wig climbs up the side of one of the vessels.

We are going to sup on our English beef. They have brought us a vinegar vessel, about the size of a porter pot; excellently contrived for these two reasons, on account of the narrowness of its neck, it is impossible ever to clean it; and being of lead, it makes the vinegar sweet, and of course poisonous!

On entering the room, we desired the boy to remove a vessel that did not scent it agreeably. So little idea had he that it was offensive, that he removed it from under the bed, only to place it in the closet!

Friday Evening.

At midnight we heard the arrival of a post from Madrid, who awoke the people of the house,

house by cracking his whip. I cannot say he awoke me, for I, like Polonius, was at supper, not where I eat, but where I was eaten. The ingenious gentleman who communicated his discovery to the public, in the Encyclopædia, that nine millions of mites' eggs, amount exactly to the size of one pigeon's egg, may, if he please, calculate what quantity of blood was extracted from my body in the course of seven hours; the bed being six feet two and a half, by four feet five, and as populous as possible in that given space.

I have always associated very unpleasant ideas with that of breakfasting by candle light. We were up before five this morning. The two beds were to be packed up, and all our baggage to be replaced in the coach. Our allowance was a small and single cup of chocolate, swallowed standing and in haste. This meal is perhaps in England the most social of the day; and I could not help remembering the time, when I was sure to meet a cheerful face, a good fire, and the Courier at breakfast. At day-break I quitted the coach. The country was more wild and more beautiful, than what we had passed

D
yesterday.

yesterday. In the dingle below us on the right, at the foot of a dark and barren hill, a church stood, on the banks of a winding rivulet. The furze, even at this season, is in blossom. Before us, a little to the left, was a bold and abrupt mountain; in parts, naked precipices of rock; in parts, richly varied with pines, leafless chestnut trees, and oaks that still retained their withered foliage. A stream, foaming along its rocky channel, wound at the base; intercepted from our view where the hill extended its gradual descent, and visible again beyond: a tuft of trees, green even from their roots, grew on the banks: on the summit of the mountain stands a church, through whose towers the light was visible: around us were mountains, their sides covered with dark heath, and their fantastic tops richly varied with light and shade. The country is rude and rocky; the houses all without chimnies; and the appearance of the smoke issuing through their roofs, very singular and very beautiful, as it rose slowly, tinged by the rising sun. In about three hours we began the winding ascent of Monte Salguero, whose summit had closed the morning prospect. By ascending directly I reached the top long before the

the mules. There I rested, and looked back on
the watch-tower of Coruna, six leagues dis-
tant, and the Bay of Biscay. I was not, how-
ever, idle while I rested : as a proof, take these
lines.

Fatigued and faint, with many a step and flow,
This lofty mountain's pathless side I climb,
Whose head, high towering o'er the waste sublime,
Bounded my distant vision ; far below
Yon docile beasts plod patient on their way,
Circling the long ascent : I pause, and now
On this smooth rock my languid limbs I lay,
And taste the grateful breeze, and from my brow
Wipe the big dews of toil. Oh ! what a sweep
Of landscape lies beneath me ! hills on hills,
And rock-pil'd plains, and vallies bosom'd deep,
And Ocean's dim immensity, that fills
The ample gaze. Yonder is that huge height
Where stands the holy convent ; and below
Lies the fair glen, whose broken waters flow
Making such pleasant murmurs as delight
The lingering traveller's ear. Thus on my road
Most sweet it is to rest me, and survey
The goodly prospect of the journey'd way ;
And think of all the pleasures it bestowed,

D 2

Not

Not that the pleasant scenes are past, distressed,
But looking joyful on to that abode
Where PEACE and LOVE await me, Oh ! most
Dear !
Even so when Age's wintry hour shall come
We shall look back on many a well-spent year,
Not grieving at the irrevocable doom
Of mortal man, or sad that the cold tomb
Must shrine our common relics ; but most blest
In holy hope of our eternal home.

„ Está situada en una Vega deliciosa entre los
„ Rios Mandeo, y Mendo, que devagan en la Ría
„ de su nombre: abunda de muchos y buenos pescados,
„ y su terreno produce toda especie de frutos y frutas
„ de especial calidad, à excepcion de los Vinos, que por
„ lo comun son floxos y agrios, como todos los, que
„ llaman en el País, de las marañas; por lo que las
„ personas acomodadas de esta Ciudad, de la Coruña, del
„ Ferrol, y otros parages de aquella parte de Galicia
„ hasta Santiago, se proveen para su gusto yà de la
„ Rivera del Miño (aunque les sale muy caro por
„ falta de Caminos) yà de fuera del Reyno. En la
„ Ciudad y su inmediaciones hay Fontanas de cur-
„ tidos de varias clases. „